

EL ORIENTE



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escolta 37.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.



Año III.

Manila 1.º de Abril de 1877.

Núm. 14.

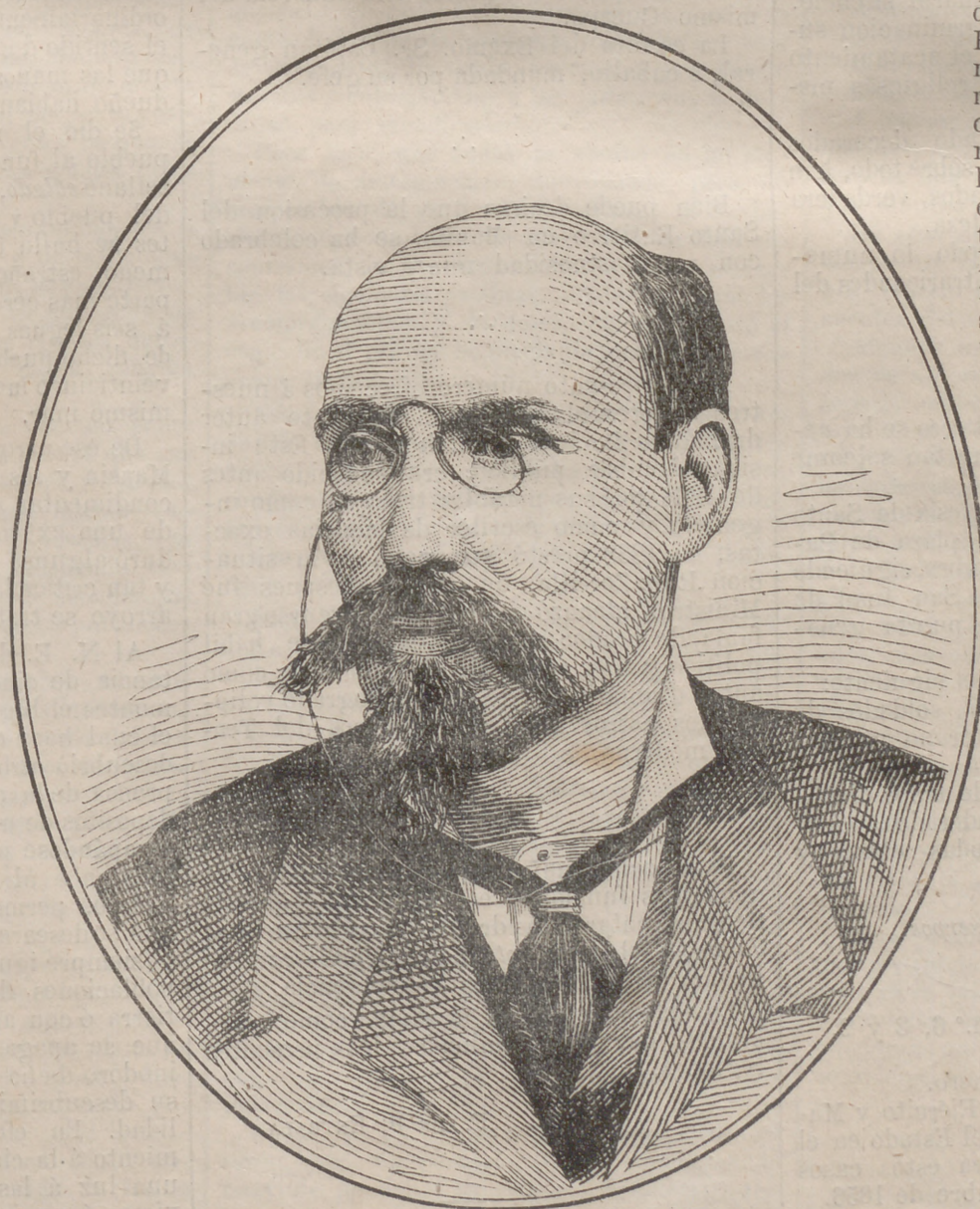
SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Don Francisco de Paula Entrala.—Los grabados.—Iglesia y Convento del Pueblo de Maasin. (Hoito.) Conclusion.—El Suicidio, artículo tercero y último, por D. Francisco de Marcaida.—La Burra de Balaan. (Escritura Sagrada.) por XXX.—Nuevas Tierras y Pueblos Extraños. (Conclusion.—La Mujer antes y después del Cristianismo, por Doña Josefa Galea y Rodriguez.—Nuevo Colegio de Misioneros para Filipinas. (Conclusion.)—El invento de Mr. Walsh.—Tintes, por D. Felipe M. de Govantes.—Eslavitud de un Blanco, por D. G.—La Resurreccion, por D. F. Bello y Chacon.—Boletín Sanitario.—Soneto a Jesus en su Resurreccion, por D. J. de Laredo.—Ajedrez: Solucion al anterior.—Anuncios.
GRABADOS. Excmo. Sr. D. José Echegaray, (eminente autor dramático.)—Templo Chino, Calle Hollywood Hong-kong.—Templo de Confucio en Canton.

REVISTA GENERAL.

Al luto y al silencio sepulcral de estos dias, ha sucedido la extraordinaria alegría con que la iglesia católica celebra la resurreccion del Señor. Han cesado el luto, el dolor, las lágrimas, el santo recogimiento con que la muchedumbre ha conmemorado la muerte del que fué nuestra vida, del que murió por redimir nuestras culpas y demostró en la hora suprema de su adorable martirio, el carácter divino y la omnipotencia infinita con que habia descendido á la tierra.

Luego que trascurren



EXCMO. SR. D. JOSÉ ECHEGARAY, (EMINENTE AUTOR DRAMÁTICO.)

dos meses, los diarios de Europa nos dirán una vez mas, el esplendor admirable con que Roma ha celebrado la Santa semana: nos dirán asimismo la pompa inusitada con que la ha conmemorado todas las naciones católicas y muy especialmente España, donde se conserva puro é inmaculado el sentimiento católico, como único don que puede salvarnos en momentos supremos y fortalecernos en los dias ma: aciagos de esta misera vida.

Ya nos dirán los periódicos, el lujo, la pompa, la fastuosa grandeza de los monumentos que durante la pasada semana se han ostentado en Madrid. Allí veremos la descripción detallada del rico monumento de Atocha, elegante basílica de nuestros augustos monarcas: las sencillez soberana de los templos de San Martin, la Encarnacion, Santo Tomás y San Ildefonso: la poética severidad del antiguo templo de Santa Maria donde todavia se conservan, como preciado Tesoro, las banderas de la conquista: la sencillez arquitectónica de las Calatravas, moderno monumento debido á la munificencia del

Rey: allí nos hablarán de como las mas ricas damas de las aristocracia española han pedido limosna para los pobres, los huérfanos y la multitud de infelices que pueblan nuestros hermosos asilos. Allí nos hablarán, de la Semana Santa en Toledo, donde las procesiones ostentan un carácter de realidad y aparatoso grandeza verdaderamente admirables: nos hablarán de la Semana Santa en Granada, donde se rinde culto á Jesús, con tanto fervor como en el pueblo mas cristiano del mundo: nos hablarán de la Semana Santa en Madrid y sobre todo, de la Semana Santa en Sevilla, semana que siempre fué célebre en la rica joya andaluza y que lo habrá sido mucho mas este año, puesto que ha concurrido á sus fiestas, el Rey D. Alfonso, y su augusta familia, entre los cuales figuran Doña Isabel y el Sr. Duque de Montpensier, esposo de la virtuosa infanta Doña Luiza.

Manila, que sino es una provincia española, es digna hija de la que por tales y tan preciados títulos puede llamarse su madre: Manila que lejos de las corrientes encontradas de Europa, sigue la senda de devoción, de religion y de santa creencias que la inculcaran los que con sobrado derecho pueden llamarse sus padres, ha celebrado tambien con inusitado aparato, la pasada semana, cuyo carácter de religiosidad y grandeza, impone al espíritu mas despreocupado é incrédulo.

Hemos tenido procesiones en Santa Cruz, en Paco, en las Ermita, en Malate, en Tondo, en Sampaloc, en San Sebastian, en Quiapo y los hermanos mayores han demostrado una vez mas, su esplendidez y generosidad para con los numerosos amigos, que despues de las mismas han favorecido sus casas. Las celebradas en Santa Cruz, en Tondo, y en el arabal de Binondo, se han distinguido, por la concurrencia de devotos, y por el lujo de sus imágenes, cuyos trages habian sido costeados por algunos vecinos.

Durante el jueves y viernes santo ha reinado en la ciudad extraordinario silencio. Mucho nos complace esta determinacion superior, porque ella demuestra el acatamiento y respeto que las prácticas religiosas merecen.

Los Monumentos han estado decorados con gusto. Los de intramuros, sobre todo, han ostentado como los años pasados, verdadera severidad y verdadera grandeza.

La concurrencia ha sido todo lo numerosa posible, atendidas las contrariedades del clima.

La procesion del Santo entierro se ha celebrado con todo el fausto que tan solemne ceremonia merece.

Salió por el costado de la Iglesia de Santo Domingo: y continuó por la plaza de Palacio á la calle del mismo nombre, siguiendo despues la calle Real, la de San Juan de Letran, la del Beaterio, á la puerta general de Santo Domingo.

El órden de la procesion era el siguiente:

Rompian la marcha cuatro soldados de caballería del tercio civil veterano presididos por un cabo.

Alumbrantes de la clase de tropa dirigidos por los respectivos Abanderados.

Alumbrantes indios de todas clases y edades.

Alumbrantes de los Cuerpos.

Carabineros de Hacienda.

Escuadron de Filipinas.

Regimientos de infantería n.º 6, 3 y 2.

Regimiento de Artillería.

Los Españoles en gran número.

Sres. Jefes y Oficiales del Ejército y Marina y demás dependencias del Estado en el órden que está prevenido para estos casos en Real órden de 16 de Octubre de 1856.

Colegiales de San Juan de Letran.

Clero Secular.

Comunidad de Santo Domingo.

Dos filas de mujeres.

Soldados de Caballería del Tercio civil veterano.

Pendon.

Diez atributos de la Pasion llevados por clérigos á distancia proporcionada.

Música del Regimiento núm. 4.

Seis Colegiales de San Juan de Letran con cirios.

La imagen de *San Juan Evangelista*.

Once atributos de la Pasion llevados como los anteriores.

Seis Colegiales de San Juan de Letran.

La Imagen de *Santa Maria Magdalena*.

Diez atributos de la Pasion en la forma expresada.

Capilla de música cantando el *Miserere*.

Ocho Colegiales de Sto. Tomas, alumbrando.

Carro donde va el Señor.

A los costados del Carro un cabo y ocho alabarderos.

Hermandad del Santo Entierro en corporacion y en semicírculo.

Seis Colegiales de San Juan de Letran.

La Imagen de *Santa Maria Salomé*.

Seis Colegiales de San Juan de Letran con cirios.

La Imagen de *Santa Maria*, madre de Santiago.

Capilla de música cantando el *Stabat Mater*.

Seis Colegiales de Santo Tomás, alumbrando La Imagen de *Nuestra Señora de los Dolores*.

El Preste con sus Ministros.

El Excmo. Sr. Gobernador Capitan general de estas Islas llevando á su derecha al M. R. P. Prior de Santo Domingo. Presidente de la Hermandad del Santo Entierro, y á la izquierda, al Hermano mayor. Delante, inmediatamente, las autoridades superiores y principales funcionarios, por el órden que señalan los Ceremoniales.

La Compañía de Alabarderos.

Escuadra de Gastadores, banda de música y cornetas del Regimiento de Artillería con luto y á la sordina.

Una compaña con armas á la funerela del mismo Cuerpo.

La escolta del Excmo. Sr. Capitan general, á caballo, mandada por su gefe.

Bien puede decirse que la procesion del Santo Entierro en Manila, se ha celebrado con una fastuosidad nunca vista.

En el presente número ofrecemos á nuestros lectores el retrato del eminente autor dramático D. José de Echegaray. Este insigne hombre público, era conocido antes de 1863 por sus notables trabajos como ingeniero y como escritor de ciencias exactas: en 1868 prestó su apoyo á la situacion Ruiz Zorrilla, de la que despues fué Ministro: alcanzó con un solo discurso gran fama de orador parlamentario y de hábil político y mas tarde, se dió á conocer como autor dramático cuyo génio ha logrado eclipsar los astros mas esplendorosos del Teatro moderno.

Esta noche, mañana, y pasado tendremos excelentes funciones en el Teatro Español. Se representarán los dramas *las travesuras de Juana*, y el *Terremoto de la Martinica* que llevará al coliseo gran concurrencia.

Lo celebraremos en el alma, como celebramos dar por terminados los presentes regionales.

F. DE P. ENTRALA.

LOS GRABADOS.

TEMPLO CHINO.

CALLE HOLLYWOOD: HONG-KONG.

Construccion que aparece en la fotografia, mas deteriorada de lo que es en realidad; aunque los chinos tienen poco cuidado en reparar sus templos, formando esto un fuerte contraste con los japoneses.

Un decidor de la *Buena Ventura* ocupa generalmente el pórtico del templo, el cual por una pequeña suma hace el horóscopo de los visitantes y les predice su futuro.

Los servidores del templo están en los alrededores y necesitan, como sus idolos, gran necesidad de ser reparados.

Los leones en la entrada del templo si está en territorio chino, significa estar bajo la protección imperial ó tener privilegios especiales.

TEMPLO DE CONFUCIO EN CANTON.

Este edificio, mas propiamente conocido con el nombre de «Colegio de Confucio,» está generalmente considerado como lugar de estudio y de recogimiento. Es uno de los puntos dignos de ser visitados en Canton. Hasta 1856 no existía mas que una imagen de Confucio en todo el imperio: pero en dicho año, fué colocada otra en el edificio de que tratamos. El pedestal de esta última fué destruido durante el bombardeo llevado á efecto por los aliados y el edificio destinado al uso de los alumnos dependientes del Consulado de S. M. Británica. Ahora ha vuelto á su primitivo destino, ocupándolo los estudiantes del distrito, mediane el pago de una pequeña pension.

IGLESIA Y CONVENTO DEL PUEBLO.

DE MAASIM. (ILOILO.)

(Conclusion.)

Al año de terminada la obra é inaugurada la Iglesia, en 1862, el P. Paco con gran admiracion de cuantos conocían su enfermedad, calificada de incurable; recobró repentinamente la vista (caso raro que llamó extraordinariamente la atencion) y entonces pudo el sentido de la vista cerciorarse y gozar lo que las manos y la inteligencia solas de su dueño habian llevado á cabo.

Se dió el nombre de Maasin al referido pueblo al fundarlo en 1755: significa en castellano *salado*, porque hacia el Sur de la plaza del pueblo y á distancia como de diez minutos se halla un arroyo de agua salina; fenómeno extraño toda vez que el mar por la parte mas cercana, esto es por Iloilo, se halla á seis leguas ó sea á tres horas en carruage de dicho pueblo, el cual está mas de ciento veinticinco metros elevado sobre el nivel del mismo mar.

De ese arroyo de agua salada se surtieron Maasin y los pueblos limítrofes en 1802 para condimentar sus alimentos á consecuencia de una extraordinaria carestía de sal que duró algunos años. Tanta era la concurrencia y tan crítica la situacion, que sobre el mismo arroyo se trabaron sangrientas peleas.

Al N. E. del pueblo de Maasin y á distancia de cinco leguas se encuentra entre montes el lugar llamado Ayó y Darac-an en el cual hace cinco años en Abril de 1872 se descubrió otro fenómeno que ocupó ya á la prensa de la capital, á saber, unos inmensos depósitos de un gas especial, inflamable, que escapándose por las juntas de las rocas se inflamaba al contacto de la llama de un fósforo, permaneciendo así todo el tiempo que se deseara, despidiendo una luz vivísima y siempre igual parecida al gas de nuestras poblaciones de Europa. Bastaba tapar con tierra ó con algunas hojas la abertura para que se apagase. El ser incoloro, invisible é inodoro dicho fluido prueba desde luego que su descubrimiento se debe á una mera casualidad. En efecto se atribuye el descubrimiento á la circunstancia de haber aplicado una luz á las aberturas de las rocas próximas á un arroyo unos pobres hombres que

buscaban en el seno de aquel algunos camarones ó pesadillos para su alimento. Fácilmente puede comprenderse que el terror y la superstición jugarían los principales papeles en este suceso, ínterin las autoridades de la provincia, el señor Gobernador actual, Alcalde y multitud de españoles y particulares indígenas, no concurrieron al lugar del prodigio y convencieron á los ignorantes de lo natural y sencillo del fenómeno.

El pueblo de Maasin que goza de excelente temperatura tiene por límites hácia el O. la provincia de Antique, al E. el pueblo de Cabatuan, al N. el de Janinay y Lambunao, al S., el de Alimodian y Leon.

Los principales productos de su suelo son arroz, azúcar, tabaco, caña espina, y sus industrias mas principales los tejidos de piña, algo de alfarería, y la elaboracion de tabacos, muebles de caña etc.

EL SUICIDIO.

ARTICULO TERCERO Y ULTIMO.

Hemos probado en nuestro artículo segundo, sobre el propio asunto escrito que al presente sirve de objeto, que existen razones poderosas para considerar el suicidio como un acto punible por las leyes civiles y, por tanto, como un crimen ó delito contra la sociedad, de tal suerte que el célebre jurisconsulto que, aprobando que el suicidio haya sido borrado, en algunas modernas legislaciones, de la categoría de los delitos, sintetiza su opinion en la frase de que las modernas sociedades, materiales y escépticas, nada piden, nada reclaman contra él.

La presedente conclusion permite inferir, como necesaria consecuencia, que en sociedades católicas la ley civil, de acuerdo con la ley de Dios, con la ley de la naturaleza y con las leyes de la Iglesia, debe declarar que el homicidio es un hecho punible, ó, lo que es lo mismo, que constituye delito.

Si en el orden puramente legal, examinado á través del prisma religioso, encontramos que el suicidio es delito, en el orden puramente moral, se tiene que venir á parar á esta conclusion, sin esfuerzo y sin contraversia.

La moral y la justicia son entidades absolutas existentes con anterioridad á toda ley escrita; porque, como ha dicho Montesquieu, decir que no hay nada de justo ni de injusto sinó lo que mandan ó prohiben las leyes positivas, equivaldría á decir que ántes de que se trazase el primer círculo no eran iguales todos los radios.

De que se signe que el quebrantamiento ó violación de las leyes de Dios y de la naturaleza constituye el crimen moral, cuya existencia no cabe discutir, porque es un hecho de la conciencia humana, máxime si esos deberes pueden mirarse á la luz de la religión verdadera.

Decíamos en nuestro primer artículo sobre el suicidio que nos proponíamos probar que sus causas mas frecuentes son el interés frustrado, la vanidad, burladas aspiraciones, intemperancia, pasiones desencadenadas y ausencia, en fin, del sentimiento religioso; existiendo esta circunstancia en todos los casos de suicidio que reconocen por causa cualquiera de las antedichas ú otras análogas.

Para hacer semejante afirmacion tuvimos como primer fundamento lo que instintivamente nos dicta nuestra conciencia y nos enseña nuestra razon: tuvimos por segundo fundamento; aunque sea el primero en su importancia, que tal es la opinion de todos los escritores que hemos podido consultar; y en tercer lugar los resultados que ofrece una estadística criminal sobre el suicidio de que luego hablaremos; aunque en brevísimo resumen.

Haremos, como primera cita, sobre las mas frecuentes causas del suicidio la de la ley primera título 27, partida sétima, que, atribuyendo el suicidio, á desesperacion, enumera las clases de desesperacion, que pueda haber; siendo una, miedo ó vergüenza de castigo merecido por algun delito de que se fuese reo; otra la tristeza proveniente de afecciones morales; otra, sufrimientos físicos; y otra, pérdida de bienes ó de honra.

Chateaubriand en el *Genio del Cristianismo*, dice que los suicidios son siempre frecuentes en los pueblos corrompidos: frase que sintetiza la existencia de las causas anteriormente expresadas; y Descuret enseña que el suicidio, punible atentado contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo, puede considerarse en general como el delirio del amor propio: delirio que hace olvidar los deberes mas sagrados y hasta el sentimiento de la propia conservacion, para librarse de padecimientos físicos y morales, que no se tiene el valor de soportar. Por esto ha Dicho Toussaint: *Suicidarse es cobardía*.

La anterior cita es de suprema importancia porque Descuret ha sido un eminente médico francés á la vez que sábio publicista y la obra de que tomamos la cita traducida al español constituye aceptacion por parte del traductor de las ideas expresadas en aquella, siempre que no manifieste separarse de ellas. Y este traductor es un sábio español contemporáneo, cuyo nombre pronunciamos con orgullo y con respeto cuantos apreciamos en su inmenso valor las glorias de España: D. Pedro Felipe Monlau.

Pues bien Descuret y Monlau afirman que los autores mas juiciosos que han escrito sobre el suicidio, no han vacilado en sentar que el enflaquecimiento de las creencias religiosas es la causa mas inmediata de las muertes voluntarias que vemos multiplicarse cada dia de una manera tan espantosa en todas las clases de la sociedad.

Los dos autores citados añaden que el abuso de los placeres, el exceso de las bebidas alcohólicas, la pasion de los juegos, la cólera, la ambicion, la envidia, los celos, la ociosidad, el tédio, la soledad, nostalgia, los disgustos domésticos, el terror, los remordimientos, la desesperacion, la miseria y la deshonra suelen tambien conducir al suicidio; y el análisis de estas causas demostraría que están comprendidas en lo que anteriormente habían dicho, á saber, que el suicidio se consuma para librarse de padecimientos físicos ó morales que no se tiene el valor de soportar.

Los dos homicidas mas tristemente célebres que registra la historia de la humanidad son Cain y Judas. Cain porque fué el primer homicida y el hombre á quien mató era su hermano. Judas, por la parte que tomó en la muerte de Jesucristo, haciendo traicion á su Divino Maestro y entregándolo á los judios que le buscaban para crucificarle.

Pues bien; que Judas se ahorcó en un momento de desesperacion, horrorizado, pero no arrepentido de su horrendo crimen, es un hecho histórico indubitable y respecto de Cain encontramos en un autor católico muy respetable las siguientes palabras: «Sabido es que los remordimientos y la desesperacion llevaron al suicidio al primer homicida de quien hace mencion la historia.»

Estos ejemplos demuestran que la generacion de los suicidas cuenta sus primogenitores entre los mas detestables criminales que se conocen, conducidos á tal extremo por la desesperacion, proveniente de la falta de esperanza, la cual nunca llega á extinguirse en el corazon iluminado por la fé.

Escriche refiere á qué suicidas solía imponerse pena entre los romanos y á cuales no: con cuyo motivo dice que entre los romanos no se imponía pena alguna al que se daba la muerte por tédio de la vida, por impaciencia de algun dolor, por algun acontecimiento desgraciado, por causa de deudas, ó por vanagloria; pero que al delincuente, que, siendo merecedor de la pena capital, ó de deportacion, se suicidaba por temor de las penas en que habia incurrido, se le confiscaban los bienes, aunque solo en el caso de haber sido procesado ó aprehendido en el mismo delito.

Y hé aquí que la enumeracion hecha por las leyes romanas de los motivos que pueden conducir al suicidio viene á ser casi la misma que la que ántes repetidamente hemos mencionado.

El célebre P. Debreyne (ya ven nuestros lectores que, sin pensarlo, vamos amontonando citas de opiniones de autores católicos;) Debreyne, doctor en Medicina de la Facultad de

París, profesor de la medicina práctica, presbítero y religioso de la Trapa, establece y prueba que el suicida comete un triple crimen contra Dios, contra la sociedad y contra sí mismo; viniendo de este modo á establecer que, como vosotros sostenemos, el suicidio es delito de la esfera legal: y hablando de las causas de este crimen abominable dice: «La verdadera causa primera y general del suicidio, es la ausencia de la fé, de las creencias religiosas, la ignorancia de la religion y, sobre todo la falta de sus prácticas.» *La falta de sus prácticas*, tenemos que repetir nosotros.

Mas adelante, enumerando las causas ocasionales y determinantes del suicidio, espresa las mismas que nosotros hemos referido; añadiendo una en la que no podemos menos de detenernos y en la cual conviene con Descuret y Monlau.

Esta causa es la lectura de libros que hacen la apología del suicidio: las representaciones dramáticas, que lo ponen en escena como acto meritorio; y los periódicos, que no se descuidan en hacernos patente la triste realidad de estos crímenes.

Sobre esto existe el testimonio de una mujer célebre, madama Stael, quien confiesa que en su juventud le albagó la idea del suicidio, aunque mas tarde reconoció su funesto error, y añade que la lectura del *Werther* de Goethe ha producido en Alemania mas suicidios, que todos los amores contrariados; porque en dicha obra, de extraordinario mérito literario, se despoja de casi todo su horror al homicida de sí mismo, que en aquel drama se ensalza hasta presentarlo á los lectores y á los espectadores como digno de premio.

La estadística de que al principio hemos hablado es la de los suicidios ocurridos en Francia en 1841, en los que los frustrados son casi la cuarta parte de los intentados; lo cual recordamos con ocasion de lo que en nuestro segundo artículo dijimos sobre los muchos casos que ocurren de suicidios frustrados, cuyos autores debieran ser severamente castigados.

Pues bien; los motivos presuntos de dichos suicidios ascienden á cuarenta y ocho, divididos en cinco grupos, cuyas denominaciones son:

- Miseria y reveses de fortuna.
- Afecciones de familia.
- Amor, celos, libertinaje, mala conducta.
- Contratiempos varios.
- Enfermedades cerebrales.

A cuyos cinco grupos se añaden nada menos que veintiun suicidios realizados despues de cometer uno ó mas homicidios, y bastantes cuyos motivos se ignoraron.

Hé aquí que los datos estadísticos vienen á comprobar la exactitud de nuestras afirmaciones respecto á cuales sean las causas mas frecuentes del suicidio.

Algunos infelices, principalmente los abrumados de dolores físicos, combinados con la miseria, combinacion horrible contra cuya funesta influencia no hay mas preservativo eficaz que la religion, alegan, en justificacion de sus criminales descos de suicidarse, que para nada sirven, que nadie necesita de ellos, que son carga, estorbo y sufrimiento para sus familias. A estos desdichados les contestaremos con Rousseau: «Fílósofo de un dia, ¿ignoras, por ventura, que no puedes dar un paso sobre la tierra, sin que encuentres en ella un deber que cumplir, y que todo hombre es útil á la humanidad solamente porque existe? Cuando te halles tentado de abandonar la vida dite á ti mismo: *Si pudiese todavía hacer alguna buena accion antes de morir*; y luego busca algun indigente á quien socorras, un desgraciado á quien consules; y si te retiene hoy esta consideracion, te retendrá mañana, pasado mañana y toda la vida.»

¿Será posible que, discurriendo así el tristemente célebre filósofo de Ginebra, haya católicos que se suiciden? No: nunca se suicida quien sea católico en sus creencias y en sus prácticas religiosas; que es la síntesis de todas nuestras consideraciones acerca del suicidio.

FRANCISCO DE MARCAIDA.

LA BURRA DE BALAAAN.

(Escritura Sagrada.)

En la historia de los animales, ninguna alcanza ni la celebridad, ni la importancia de la *Burra de balaan*. Se menciona á cada paso su nombre en todos los círculos levados y medios, humildes y plebeyos, y á propósito de cualquier circunstancia, de cualquier noticia extravagante y á veces incoherente y sin embargo muy pocos son los que conocen con exactitud, el fundamento histórico de ese tan vulgarísimo animal, y menos aun el papel que, según las *Sagradas letras* desempeñó en el tiempo de su vida.

De uno y otro particular, vamos á ocuparnos suscitadamente, convencidos de que una narración semejante, será sin duda del agrado de muchos de nuestros lectores.

Según las *Sagradas letras*, la *Burra de Balaan* es el único animal á quien Dios, por su permisión concedió el uso de la palabra, obrando así un milagro de que nos dá cuenta la historia verdadera de aquellos tiempos, al referir el suceso siguiente.

Balac, rey de Moab viendo que el pueblo de Israel se apoderaba de la tierra de Canaan, y destruía á sus reyes uno á uno, concibió el valerse de *Balaam*, hombre sabio y esperto que en Moab era tenido por adivino, para que saliese á maldecir por su conducta al pueblo escogido de Dios, pues semejante maldición, creía el Rey citado, debía anonadar y confundir á sus contrarios.

No reprochó Balaam el encargo que le confiaba Balac, y se dispuso á ejecutarlo, emprendiendo desde luego su escursión cabalgando sobre la *Burra* que tenía y que montaba desde su juventud; asna tan pacífica como sufrida y de la que se valió el señor para atajar los intentos del maldiciente adivino.

Caminaba Balaam muy decidido á su objeto, llevando la seguridad de obtener el éxito mas lisonjero y complacer de esa manera á su Rey, que de él se había valido para maldecir al pueblo de Dios, pero este además del uso del habla, había concedido también á la *Burra* del anciano adivino, la facultad de percibir los objetos inmateriales que se ocultaban á la vista del hombre mas perspicaz, y al aparecerse de repente en el camino el ángel *Gabriel* según unos autores, ó *Miguel*, según otros, pero de todos modos es lo cierto que fué uno de ellos el aparecido, la *Burra* lo divisó únicamente, se deslumbró, y el espanto que le produjo la celestial vision, le hizo apartarse del camino rápida y resueltamente y como temerosa de hollar y manchar la senda de la gloria inclinándose despues y súbitamente, el animal en presencia del enviado de Dios.

Irritóse mucho Balaam por el espanto de su cabalgadura y por la torpeza y vacilación de sus pasos, y entonces empezó á golpearla fuertemente dirigiéndole á la vez horribles amenazas é improperios, pero la *Burra*, ni obedeció por eso á su conductor ni se conmovió de los golpes que recibía, inclinándose de nuevo segunda y tercera vez ante el Serafin aparecido, por lo que también segunda y tercera vez, fué golpeada y denostada por su cruel amo, hasta que el animal gritó entonces encarándose á su verdugo.—¿Que te he hecho yo?—¿Que te he hecho yo, para que me pegues tres veces?—Balaam se admiró de la locuacidad repentina de su jumenta, cegándole sin embargo la cólera, así por el contratiempo sufrido, como por la insolencia del animal en mostrarse como un rival poderoso, y entonces aunque confuso, contestóle.

—¿Porqué me has engañado? Si tuviera una espada en mi mano ya te hubiera muerto.—Tu no puedes matarme tornó á decirle el animal;—no tienes esa espada en la mano y no puedes matarme; ¿considera si podrás arrasar y destruir á los israelitas!

Nada se le ocurrió á Balaam que contestar, y las palabras del bruto le hicieron reflexionar en lo atrevido de la empresa que intentaba.—Nada me contestas—dijole la *Burra*;—¿luego te he vencido...?—Y siendo esto así, ¿como tratas tu de vencer á los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob?

Ese terrible argumento hizo contraer la fren-

te al adivino; y le asaltó la idea de que su bestia se hallaba, sin duda, en pleno dominio de alguna influencia sobrenatural, confirmándosele aun más así, cuando la *Burra* le dijo:

—¿No soy yo la bestia sobre que has cabalgado hasta este día? Dí, ¿cuándo he hecho yo semejante cosa contigo?—Jamás, balbuceó Balaam;—y en aquel momento se apareció á la vista del supuesto adivino, el rostro encantador de *Gabriel* con la brillante aureola de gloria que lo circundaba, y le dijo:—Porqué pegastes tres veces á tu burra?—Yo estoy aquí para oponerme á tus ímpetus; la burra me vió y se inclinó tres veces delante de mí, y si me opongo á que maltrates á la burra, ¿cuanto mas no opondré á que destruyas y aniquiles el pueblo de Dios?—Y el ángel desapareció enseguida de la vista de Balaam, el cual se prosternó ante la imágen de Dios, acatando sus designios; y desistiendo del criminal objeto que llevaba por encargo del Rey Balac, se volvió con su jumenta á la tierra de Moab, y el pueblo de Israel no fué maldito.

Tal es la relacion histórica del suceso que se lee en las *Sagradas Letras*.

Dios se valió de la burra de Balaan, para llevar la luz á la mente del falso adivino, queriendo también de esa manera probar el Señor, que muchas veces concede á los inocentes y á los humildes, lo que niega á los sabios y á los poderosos, para humillar su soberbia y mostrar á estos su omnipotencia y poder, haciendo razonar á un jumento hasta el punto de que el hombre que se creía sabio, nada pudo oponer al raciocinio empleado por aquel animal; evidenciando así la pobreza y ceguera de ese hombre enfatuado con su sabiduría que era una ilusión tan solo, de su soberbia é impiedad; y en fin quiso, el Señor, con el milagro obrado en la *Burra de Balaan*, recordar á todos que la caridad, la mansedumbre y la dulzura, han de dispensarse lo mismo al grande que al pequeño, al sabio que al ignorante, al racional como al bruto, pues nada hay mas hermoso á lo ojos de Dios que la humildad y la virtud en todos los actos de la vida humana.

Ya hemos dicho que la historia ó *Sagradas Letras*, mencionan el suceso que ligeramente hemos descrito, colocándole entre los milagros providenciales mas notables y dignos de admiración, no siendo lícito, por tanto, ponerlo en duda y mucho menos tomarlo por una narración de la fábula ó de la mitología, que refieren repetidos ejemplos de la locuacidad de los animales, cual acontece con el *Vellocino de Jasson*, que dicen advirtió á *Frixos*, con voz humana, el peligro á que se hallaba expuesto en las playas de *Colchos*; las *Vacas del monte Olimpo* que dicen hablaron también, *Xauto*, el caballo de *Aquiles*, que dicen predijo á su señor que moriría en el sitio de *Troya*; el perro que refiere *Plinio*, habló cuando *Tarquino* fué arrojado del trono; la *Corneja* que dice *Suetonio* gritó «bien hecho» en el momento que asesinaron á *Domiciano*; el buey que según *Tito-Livio* exclamó un día en el mercado «¡Cuidado contigo, Roma!» y por fin, otros varios relatos que las fábulas nos hacen, pues que todos ellos, no tienen otra auténtica que la credulidad de los espositores y una tradición vulgar,—mientras que la ocurrida con la *Burra de Balaan*, ya hemos dicho, y lo repetimos, que se apoya en las *Sagradas Letras*, por lo que es de todo punto indiscutible su exactitud verdadera.

XXX.....

NUEVAS TIERRAS Y PUEBLOS EXTRAÑOS.

(Conclusion.)

Llámase *Liwumbu*, y dirige su curso hacia el Oeste: aún en la estacion seca lleva bastante caudal, teniendo 20 piés de anchura y 2 ó 2 de profundidad; de suerte que en la estacion lluviosa se hace un rio profundísimo y formidable.

Los indígenas recibieron á *Stanley* y su gente con frialdad; pero como los expedicionarios no distaban ya mas que dos jornadas de *Iramba*, hicieron lo posible por conciliarse la benevolencia de aquel pueblo, y al fin vieron coronados sus esfuerzos, pudiendo hacer gran provision de le-

che, huevos y gallinas á cambio de una gran cantidad de tela. La fama de la liberalidad de *Stanley* llegó á los oídos del personaje mas emiunento del valle, el doctor mágico á quien los naturales, que no tienen rey reconocido, tratan con la deferencia y respeto de un rey.

Este importante personaje envió á *Stanley* un buey cebado, y recibió en cambio doble de su valor en telas y abalorios, y un rico regalo para su hermano y su hijo. Matóse el buey, y entonces pidió el grande hombre que se le diera el corazon, á cuya petición accedió gustoso *Stanley*. No habian transcurrido tres dias, cuando una mañana se presentó el mago otra vez pidiendo mas abalorios, á fin de estrechar con los extranjeros los vínculos de fraternidad. *Stanley* se los dió, no sin mostrar cierta repugnancia á dar demasiado, y el eminente personaje se retiró satisfecho.

Media hora despues resonaba el grito de guerra de los 200 aldeas del valle de *Liwumbu*. Aquel grito era semejante al de los *uhagogs*, y puede espresarse por las sílabas *jijuuu!* prolongando mucho la última y concluyendo en un grito agudo y sostenido. Como *Stanley* habia ya oido á los *uhagogs* entonar su grito de guerra á la sola aparicion de gente extraña en el país, supuso que los guerreros de *Ituru* eran llamados para oponerse á alguna partida de merodeadores, y no hizo caso de aquellos gritos, mucho menos cuando acababa de establecerse la mas cordial amistad con los ancianos del país.

Algunos de los hombres de la expedición habian sido enviados por agua á los pozos inmediatos; otros estaban cortando leña en el bosque; otros se disponian á salir para comprar víveres, cuando en derredor del campamento se presentaron unos 100 hombres en traje de guerra, es decir, coronados de plumas de águila y tiras de piel de zebra y de girafa, llevando en la mano izquierda el arco y las flechas, y en la derecha la lanza.

La presencia de aquellos guerreros alarmó naturalmente á los expedicionarios, que no habian dado ocasion á demostraciones hostiles. *Stanley*, recordando la actitud pacífica que habia adoptado *Livingstone* cuando fueron amenazados por los canibales *uhabenbes*, dió orden de que nadie saliese del campamento hasta averiguar lo que aquello significaba, recomendando además la mayor prudencia. Entre tanto el número de guerreros se habian aumentado considerablemente, y cada mata ocultaba ya un hombre armado.

El campamento estaba situado al extremo de una extensa selva que se extendía por espacio de muchas jornadas al Occidente; pero por el Norte, Oriente y Sur no habia mas que aldeas y tierras cultivadas con el poco esmero acostumbrado entre salvajes. Alrededor del campamento el terreno estaba abierto en unas 50 varas y no permitia que nadie pudiera aproximarse sin ser visto.

Al ver á los naturales en tanto número alrededor, no quedando duda á *Stanley* de sus disposiciones hostiles, despachóles una embajada por medio de un jóven que sabia su lengua, á fin de saber sus intenciones. Al verle adelantarse hacia ellos, cinco ó seis guerreros se acercaron para hablarle, y á su vuelta informó á *Stanley* de que uno de los criados de la expedición habia robado un poco de leche y manteca en una aldea, y que los guerreros pedian se pagase en telas el importe del robo. Volvió el mensajero á decirles que los blancos no habian ido á su país para robar ni para reñir, que dijese el precio de lo hurtado y se les pagaría, y que la expedición no tomaría nunca ni un grano de trigo sin pagarlo.

Con esto los principales guerreros se acercaron al alcance de la voz y comenzaron á hablar; *Stanley* no entendía una palabra, pero el intérprete le dijo que pedian cuatro varas de tela, ó lo que es lo mismo, seis veces el valor del supuesto robo. No era ocasion de regatear, y se dió la tela, con lo cual los jefes se retiraron declarándose satisfechos.

Pero la masa de los guerreros no pareció aprobar aquel arreglo, porque se les veia correr de una parte á otra gesticulando con aire amenazador. Los expedicionarios aguardaron con paciencia, creyendo que si realmente los jefes y guerreros principales estaban dispuestos á su favor, no tardarian en persuadir á los demás á que

moderasen sus pasiones irritadas. En esto, 200 guerreros se destacaron de la masa principal y corrieron á ocupar el bosque al Occidente del campamento.

Poco despues, uno de los servidores de la expedicion volvió echando sangre por las narices y el brazo, y contó que él y otro jóven llamado Solimau, que estaban haciendo leña, habían sido atacados por una multitud de salvajes que habían salido de una emboscada. De un garrotazo le habían aplastado la nariz, y una lanza le había herido en el brazo, mientras Soliman caía muerto, atravesado su cuerpo por una docena de lanzas.

Con esta relacion y con la vista de la sangre que corria de las heridas del jóven, los soldados de la expedicion se encolerizaron tanto, que quisieron desde luego atacar á los salvajes, y Stanley tuvo que emplear grandes esfuerzos para impedirlo. Esperaba con un poco de diplomacia evitar el rompimiento, si bien entre tanto mandó abrir las cajas de municiones y prepararse para un ataque. Mientras se hacian estos preparativos sin ostentacion, los indígenas se adelantaron y una lluvia de flechas cayó sobre el campamento. Mandó entonces Stanley que 60 soldados saliesen y se desplegaran en ala para contener á los agresores y alejarlos. Los wauñanas ú hombres libres de Zanzíbar, encargados de esta mision, obedientes á la voz de Stanley, salieron con ímpetu, y adelantándose á mas de 50 varas, comecaron el fuego, haciendo retirar al enemigo.

Inmediatamente se dispuso cortar matorrales y arbustos y formar un vallado de espinos y maleza alrededor del campamento, tarea que se encomendó á otros 60 hombres, mientras otros 20 se ocupaban en levantar altas plataformas á manera de torres para los arqueros, y otros construian un recinto interior para último refugio en caso necesario. Todos trabajan con ardor; y como el fuego de las guerrillas enviadas se oia cada vez mas lejos, anunciando la retirada del enemigo, las obras se concluyeron sin molestia ni temor. Construida la fortificacion, mandó Stanley tocar retirada á las guerrillas, para que los salvajes tuvieran tiempo de reflexionar si les convenia renovar el ataque.

Cuando volvieron los tiradores, anunciaron que el enemigo había tenido 15 muertos y gran número de heridos que habían sido retirados por sus compañeros. Todos los soldados se habían distinguido, y hasta Bull, perro de presa inglés, había mordido la pantorrilla de uno de los salvajes y dádole una muestra del poder de los colmillos de su casta ántes que el pobre salvaje fuese muerto de un balazo.

El resto del dia lo pasaron los expedicionarios sin ser molestados; pero al dia siguiente, á las nueve de la mañana, el enemigo se presentó en mucho mayor número y se renovó el combate. Entonces Stanley eligió cuatro hombres experimentales y les puso á la cabeza de otros tantos destacamentos, con orden de marchar cada uno en diferente direccion por el valle hasta encontrarse y reunirse en unas rocas que dominaban el país á unas cinco millas de distancia, apoderándose por el camino de todo el ganado y quemando todas las aldeas que hallaran al paso.

Con cada uno de estos destacamentos, además del jefe que los mandaba, envió Stanley un andarin que debía servir de guia y mensajero para llevar al campo las noticias necesarias.

Los destacamentos atacaron vigorosamente al enemigo, el cual huyó dando furiosos gritos y se reunió en una llanura á las márgenes del Liwumbu. Uno de los destacamentos, mandado por un jefe llamado Faryala Christie, excitado por el orador de la lucha y viendo huir á los enemigos imaginó que con sus cortas fuerzas podría dispensar aquella multitud reunida en la llanura. Adelantóse hácia ella por espacio de algunas millas, y cuando los indígenas le vieron aislado de todos auxilios, cayeron sobre él y mataron á cuantos le componian, excepto el mensajero, que se había separado momentos ántes para pedir refuerzos. Los refuerzos fueron enviados demasado tarde para salvar al destacamento de Faryala, aunque no para evitar que el segundo destacamento tuviera la misma suerte. El enemigo victorioso, despues de haber dejado en el campo los cadáveres del primero, se revolvió

sobre el segundo con la intencion de ir acabando con todos el detalle.

Cuando llegaron los esfuerzos, el combate estaba empeñado con este segundo destacamento el cual había tenido ya la pérdida de dos soldados muertos y la de su capitán, llamado Ferrajau, que estaba herido de de una lanzada en el costado. El resto de la tropa se hallaba cercado por todas partes. Los refuerzos comencaron por hacer una descarga sobre el enemigo, que asustado se dispersó, y unidas las fuerzas de Stanley continuaron su marcha casi sin oposicion hácia los extremos oriental y septentrional del valle. Entre tanto, el humo que se veía desde el campamento al Sur y al Sudeste, indicó á Stanley que los destacamentos tercero y cuarto proseguian su marcha victoriosa. En efecto, unos 20 pueblecillos estaban envueltos en densas columnas de humo. Veíanse el humo y las llamas á la distancia de ocho millas, y despues no tardó en presentarse el mismo espectáculo hácia el Norte y el Este, anunciando la completa victoria en todas partes.

Al anochecer volvieron las tropas, conduciendo ganados y granos en abundancia al campamento, pero cuando se pasó lista, halló Stanley que habían perdido 21 hombres. Los muertos del enemigo se hacian subir á 35.

Al tercer dia Stanley envió 60 hombres decididos con orden de llegar hasta el último límite del valle y quemar lo que se hubiera salvado del incendio del dia anterior. Aquella tropa llegó á una aldea grande hácia el Nordeste, la cual fué tomada despues de leve resistencia y quemada tan luego como se puso el grano en lugar seguro. Antes de medio dia era ya evidente que los salvajes estaban cansados de guerra y que su ánimo había decaído. Los soldados de Stanley volvieron al campamento sin ser molestados atravesando el silencioso y ennegrecido valle.

Al cuarto dia, ántes de amanecer, Stanley levantó el campo y continuó su marcha hácia el Noroeste, llevándose provisiones suficientes para seis dias y dejando á los pueblos del valle reflexionar sobre el triste destino que habían atraído sobre sus cabezas por su traicion y el asesinato de pacíficos extranjeros.

Aquella leccion dada á los salvajes no dejó, sin embargo, de ser costosa á los expedicionarios. Stanley había partido de la costa con mas de 300 hombres, y cuando en el Iramba y en la aldea de su Mgongo-Tembo pasó revista á su gente, tres dias despues de los sucesos que acabamos de referir, se encontró solo con 194. En tres meses había perdido, por efecto de la disenteria, de la falta de alimento, de la fatiga, la desercion y la guerra; unos 125 africanos y un europeo.

Esto, en circunstancias ordinarias, habría sido grave; pero lo era mucho mas en aquellas en que encontraba Stanley, pues cada hombre que moria era una pérdida irreparable.

Al entrar la expedicion en el territorio de Iramba, el pueblo comenzó á gritar que aquellos extranjeros eran Mirambo y su partida de ladrones. Pero Stanley, armándose de paciencia y usando un lenguaje pacífico y conciliador, logró que no se le hostilizase. El famoso jefe de ladrones, Mirambo, inspira gran temor y aversion en aquella parte del interior del Africa. Parece, dice Stanley, que tiene el don de la ubicuidad, pues oimos hablar de sus depredaciones en el Ugo, en Ukimbu, en el Uñañembe y en Iramba.

Por último, cuando la expedicion se acercó al Victoria Nyanza, estaba haciendo la guerra á los pueblos de Usanda y Masari, á una sola jornada de los expedicionarios, los cuales se vieron mas de veinte veces espuestos á ser hostilizados, y lo hubieran sido, si el color de los blancos no hubiese sacado de su error á los naturales.

Desde Mgongo-Tembo hasta el lago Nyanza, Stanley atravesó 720 millas por varios distritos, cuya nomenclatura tendria poco interés para nuestros lectores. Daremos ahora una descripcion topográfica del país, tal como lo pinta Stanley en sus cartas.

Al Norte de Mizanza, en el Ugo septentrional, se estiende por espacio de 35 millas una llanura muy unida hasta la frontera del Usanda: su altura sobre el nivel del mar varia entre 2.800 y 2.825 piés. Despues de aquella llanura, al Norte y Noroeste se presenta una pendiente larga que conduce á una elevada meseta

cubierta de bosque, que en su extremo oriental se levanta á 3.800 piés y en el occidental á 4500.

En esta meseta están los distritos de Uyanzi, Uñañembe, Usukuma, Urimi é Iramba; es decir, toda la parte del Africa central que media entre el valle del Rufiyi al Sur y el lago Nyanza al Norte. Desde Mizanza al Nyanza hay unas 300 millas geográficas; y en ninguna parte de esta distancia se presenta el terreno á mas de 5.100 piés de altura sobre el nivel del mar.

Desde el borde occidental de la meseta de que vamos hablando, hasta el Urimi, el suelo está cubierto de un espeso bosque de acacias, que por su densidad impiden toda otra clase de vegetacion. Acá y allá, entre el espacio de dos rocas, se ven euforbios gigantes, unos señores de aquel estéril dominio: el terreno es pobre; se compone de tierra vegetal con mucha mezcla de arena y restos de roca deshecha que anuncian la violencia de las lluvias periódicas, que duran cinco meses todos los años.

En el Urimi central es donde se empieza á notar la violencia de los procedimientos con que la naturaleza ha trasformado la faz del país. Allí empiezan á unirse los riachuelos y corrientes para formar rios constantes que, aunque de poco caudal en la estacion seca, toman inmensas proporciones en la lluviosa. En este territorio central del Urmi es donde el Nilo empieza á recoger el tributo que le envia el Africa ecuatorial; y si en el mapa se tira una línea al Este desde la latitud de Uyiya hasta los 35 grados de longitud, se encuentran las fuentes del Liwumbu, que es el afluente meridional mas lejano del lago Nyanza.

En Iramba, entre Mgongo-Tembo y Mombiti, encontró la expedicion lo que podría llamarse un brazo del Nyanza, en la llanura del Lumamberrí, llamada así del nombre de este rio. La llanura tiene unas 40 millas de extension; está á poca altura sobre el Nyanza, pero á 3.775 piés sobre el nivel del mar. La expedicion tuvo la fortuna de atravesarla en la estacion seca; porque en la lluviosa la tal llanura se convierte en un lago.

El Liwumbu corre 170 millas hasta entrar en el territorio de Usuma. Allí toma el nombre de Monanga, bajo el cual corre otras 100 millas, y se convierte en el Simiyu, entrando en el Nyanza por la parte oriental y puerto de Caguayi, despues de haber corrido otras 120 millas.

Ahora, es decir, el 1.º de Marzo, la expedicion despues de una larga y peligrosa marcha, está acampada á orillas del lago Nyanza, disponiéndose á botar al agua el barco que llevaba preparado, el *Lady Alice*, que será el primer buque inglés que haya navegado por los lagos del Africa central.

Concluiremos esta narracion citando las palabras del ilustre expedicionario:

«Aunque estoy en las orillas del Nyanza, dice Stanley, me encuentro tan ignorante de su configuracion y extension como cualquier habitante de Europa ó América. He preguntado á los indígenas de Uchambay, y ninguno ha podido decirme positivamente si hay aquí un solo lago ó muchos. He oido una multitud de nombres extraños, pero todavía no he podido averiguar si son de lagos ó de territorios. De todos modos, cuando concluya mis cartas, las diferentes partes del *Lady Alice* se unirán, se armará y aparejará el buque que hemos tenido la fortuna de traer al través de tan largo trayecto, y exploraremos en él todas las orillas, recodos y senos del Victoria Nyanza.

Las extrañas relaciones que recibo acerca de los habitantes de sus orillas, aumentan mi impaciencia por explorarlas. Unos me hablan de un país poblado de enanos; otros dicen que hay tambien una nacion de gigantes, y otros cuentan que se eria en ciertos parajes una casta de perros mucho mayores que los mastines...»

La Europa y la América siguen con interés esta expedicion y aguardan impacientes las noticias que no dejará de dar el Sr. Stanley sobre sus investigaciones en el lago.»

LA MUJER ANTES Y DESPUES DEL CRISTIANISMO.

Si posible fuera en los estrechos límites de un artículo recorrer detenidamente el



vasto campo de la historia, nos convenceríamos más y más del lugar que ha merecido la mujer en todas las épocas, antes de la venida del divino Salvador. Por doquiera que fijemos nuestras miradas, allí la veremos esclavizada, oprimida y degradada por el hombre que, olvidado de su primer sueño, y de las palabras que pronunció al despertar, desconoció el origen de su compañera, formada de sus mismos huesos y de sus mismas carnes.

Criada para compartir con él sus penas y sus goces, bien pronto se apartó el hombre de la senda que el dedo de Dios le trazó, contraviniendo á sus divinos precep-

tos, y socavando la primitiva ley, destruyendo la armonía que la naturaleza estableció entre ambos, y no dándole otra participación, ni concediéndole otros derechos que aquellos que recibiera la esclava de su señor.

Parecerá violento y exagerado el triste y sombrío cuadro que en tan corto espacio hemos trazado de la mujer, si nos olvidamos de aquellos tiempos en que el hombre, desconociéndose á sí mismo y olvidando las dotes con que el enriqueció el Autor de la naturaleza, abusaba de sus nobles facultades, y despojado de toda idea de moral y de justicia, no veía en su hermano sino al

mas encarnizado enemigo, rémora á su ilimitada ambición, y le odiaba y aborrecía hasta el extremo de exterminarle por medio de la guerra, la destrucción y el incendio. ¿Que otra cosa hiciera la Grecia antigua con sus bárbaros, y la antigua Roma con sus extranjeros?

Y si el hombre arrastrado por la terrible y violenta pasión del orgullo, causa primera de cuantos males afligen á la humanidad, desconoció todo humano derecho, y rompió el lazo natural que debe unir á todos los pueblos en fraternal abrazo... ¿nos parecerá extraño quizás, que ese mismo hombre, cuyo corazón estaba empedernido,



TEMPLO DE CONFUCIO EN CANTON.

no se mostrara una vez magnánimo y generoso con la muger?..

¿Que podríamos esperar de aquellos que habían respirado el ambiente corruptor del Asia?

Si en aquel vasto imperio de los Césares éra tenida en algo la mujer, no fué debido ciertamente a su hermosura, sino á conciderarla como medio para proporcionarse sanos varones con los cuales formaban aquellas aguerridas legiones que extendieron sus armas por todos los ámbitos de la tierra. Y no se envanezca por ello nuestro sexo cuando su dueño tenía un poder absoluto sobre la mujer y le quitaba la vida por la mas pequeña falta sin que por ello estuviera obligado á justificarse. Méno desgraciada fué en la patria de He-

sodio y Aristóteles, porque ejercía libremente los derechos de madre; mas el paganismo la esclavizó al marido.

¿Y cuánto no podríamos añadir á lo dicho, si la contemplamos bajo el poder mahometano en el aislamiento y la soledad, privada de exhalar ni una queja, ni un suspiro, desahogo natural del que vive, si eso puede llamarse vida, ignorada aún de sus propios hijos en el recinto que tiene señalado su absoluto y tiránico dueño, cuya omnimoda voluntad se ve obligada á cumplir so pena de experimentar una suerte aún mas desgraciada? Pero, en cambio, á tanto martirio, á tantas privaciones, á tanta degradación, y al natural vacío que precisamente ha de sentir en tan vergonzoso estado, siendo el juguete de una corrupción desenfadada; el esposo toma

nombre de amo y señor, con cuyos títulos no conoce límites su voluntad, y haciendo ostentación de su libertad é independencia, califica de justas y nobles sus inmundas pasiones y asquerosos placeres.

¿Y podremos sentar comparación entre la mujer que acabamos de bosquejar y la mujer bajo la defensa y protección del cristianismo?

No; mil veces nó.

Dios al formarnos estableció iguales derechos haciéndonos participes en el goce y pesar, privilegios mútuos que nos usurpó el hombre; mas Jesucristo, compadecido de nuestro estado, pone sobre nuestra frente la inmarcesible corona de pudor que nos arrebatara el hombre en su menguado y estúpido delirio.

Hé ahí por qué á nadie atañe tan de cerca conservar en su mayor pureza nuestra sacrosanta religion, si hemos de vivir emancipadas de la esclavitud de que fuimos redimidas por el hijo de Dios. Si, en nuestras manos tenemos, séanos permitido hablar así, el corazón de la nueva sociedad que viene en pos de la nuestra, y nadie puede arrebatar nos ese derecho. Cicatricemos cuanto antes la herida que los enemigos del cristianismo le han abierto por sus rudos y sañudos golpes. Saquémosle triunfantes de los embates de propios y extraños, destruyendo ese germen corrosivo de incredulidad y de duda que va entrañando en la sociedad, hijo de la ambición de unos, cuanto de la ignorancia de muchos, que no teniendo otra luz que aquella que reciben del astro del día, corren á su ruina sin que puedan darse

razon del trayecto recorrido, y solo porque así cumple á los caprichos de sus idolos.

A nosotras toca levantar sobre el pedestal de la moralidad y de la virtud, ese faro luminoso que debe servir de guia á la infancia en las continuas borrascas que con tanta frecuencia se agitan en el piélago inmenso de la vida, cuyos escollos nos hacen zozobrar á cada paso por lo frágil de nuestra naturaleza.

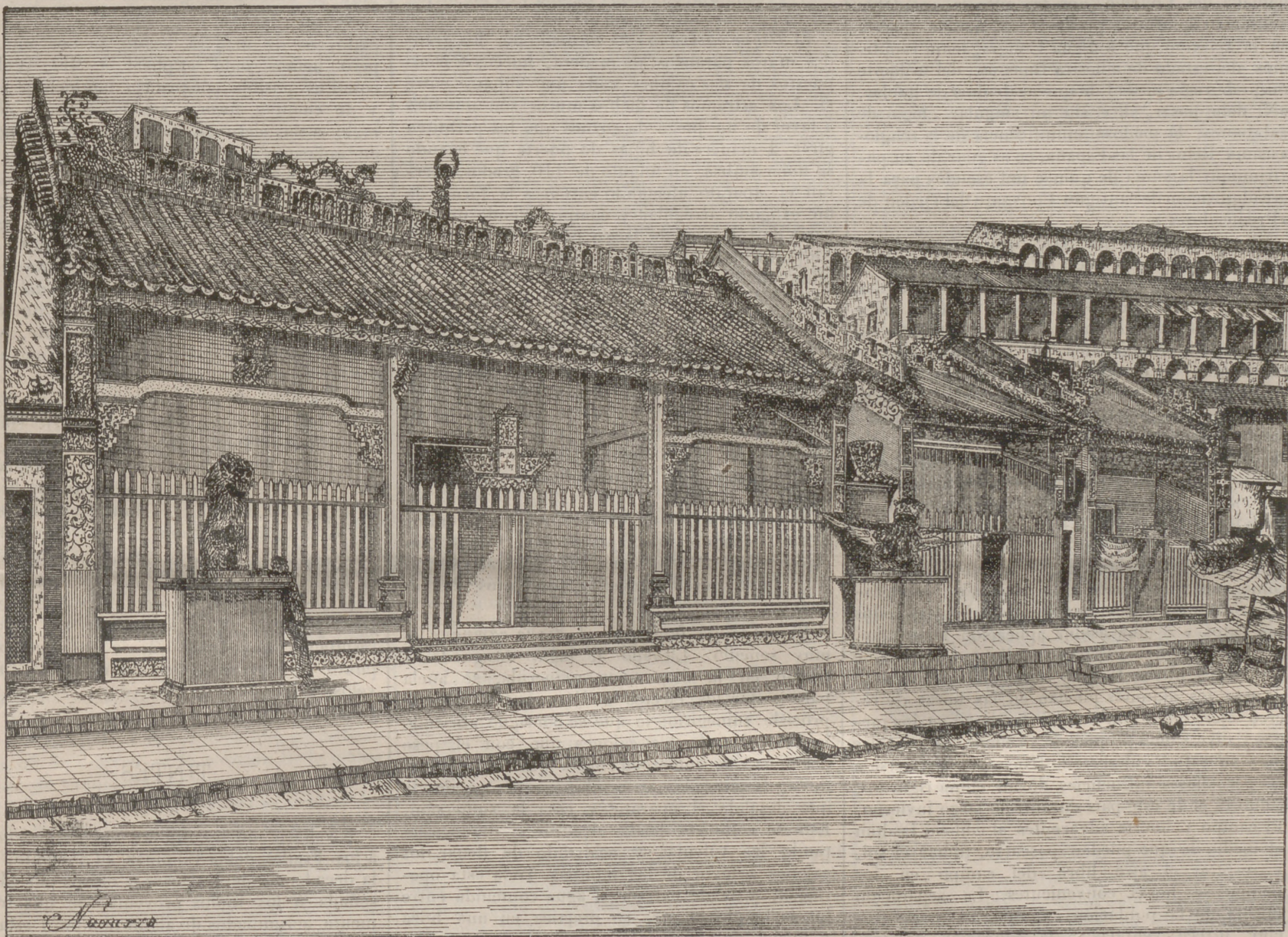
Detengamos con el buen ejemplo el crecimiento de esa planta venenosa que produce vergonzosos frutos de egoismo, con que tanto se destruyen los mas sagrados vínculos de las familias, plantas que una vez estendidas y arraigadas será difícil arrancarlas.

Dediquémonos con enérgica fuerza, con

valeroso heroismo á vencer esas ideas tan malévolas y tan profundizadas en los corazones, esa incredulidad, que tan desbocada va sin una barrera que la detenga; empecemos por la juventud; y ya que al hombre despierto en la maldad de hoy no podemos sanar por completo, al ménos que en los siglos venideros vean la radical curacion de la enfermedad con que hoy gime la desgraciada sociedad.

Destruyamos esas bastardas ambiciones que tienen á los pueblos sumidos en la mayor inmoralidad, ese anhelo de ser aún más de lo que se es, y por cuya aspiracion vemos tan duros combates y tan indignos proceder.

Nadie mejor que la mujer puede vencer la ignorancia y, erigir en las inteligencias el her-



TEMPLO CHINO, CALLE HOLLYWOOD (HONG-KONG.)

moso santuario de la moralidad, destruyendo con la dulzura y constancia esas ideas tan extraviadas en que yace el hombre enredado

No perdamos tiempo en el cumplimiento de nuestro deber, si hemos de conservar ileso el inapreciable tesoro que nos legó el hijo de María.

Arrojemos contra el suelo la copa de oro que ostentó en su diestra la mujer de Claudio, esa impudente Mesalina la cual vuelve de nuevo á aparecer, y que si bien deslumbradora á la vista de los que no la conocen, solo contiene abominaciones é impurezas.

Llévemos á nuestros hogares los vivos y penetrantes rayos del sol de la verdad, única arma que ha de echar por tierra en pequeños fragmentos esos idolos extraños que hacen oscilar la imperiosa ley de la moral, con

lo cual habremos cumplido nuestro deber y la voluntad de la Providencia. La mujer ejerce hoy dia en el seno de la sociedad un sacerdocio inestimable.

JOSEFA GALEA Y RODRIGUEZ.

NUEVO COLEGIO DE MISIONEROS PARA FILIPINAS.

(Conclusion.)

»Cumple á nuestro deber, y á la sensibilidad de nuestro corazón, henchido de agradecimiento á tan insigne beneficio, ofrecer aquí y rogaros que ofrezcais conmigo á nuestros augustos Monarcas el merecido tributo, la expresion mas sincera y mas significativa de nuestro profundo

reconocimiento. SS. MM. en este, como en otros grandes y notorios rasgos de su vida, enlazan gloriosamente su historia con la historia de los grandes monarcas, fundadores y patronos del edificio de que tratamos. Procuremos nosotros ahora y siempre, y de todas las maneras que nos sean posibles, cooperar á que sus glorias sean tan grandes, tan sólidas y tan duraderas, como las glorias de los dos monarcas á cuya grandeza y fama vino estrecho el mundo hasta su tiempo conocido.

»A ello nos compele y obliga dulcemente el conocido interés con que SS. MM. miran cuanto pertenece á esta Ciudad y Diócesis, á que va ligado el recuerdo de nuestra esclarecida Patrona la incomparable Teresa de Jesus, á quien, siguiendo el piadoso ejemplo de sus antiguos predecesores, profesan entrañable y ardiente devoción. Pidamos todos á esta esclarecida protectora de la España católica y de sus Monarcas

ruegue al Todopoderoso, de quien ha sido y es tan singularmente amada, derrame sobre nuestra amada Soberana, sobre su augusto esposo, sobre el Príncipe y toda la Real familia abundancia de misericordias y bendiciones en premio del beneficio singular que acaban de dispensarnos, preservando de la ruina un monumento insigne que tanto honor hace á la Religion y á las artes, y cuyo magnífico templo tiene, entre otras glorias, la de haber sido el sitio elegido por Dios para realizar una de las mas señaladas maravillas de las muchas que se ha dignado obrar con nuestra gran Santa (1).

«Es tan señalado el favor recibido de nuestros piadosos Monarcas, que, por mas que quisiéramos huir de todo cuanto pudiera alguna malévola suspicacia interpretar como lisonja, nos vemos inclinados á estampar aquí las honoríficas y gratulatorias palabras con que el Secretario de la Congregacion de Eminentísimos Cardenales llamada del Concilio, nos trasmite la agradable sensacion que produjo producir la noticia inserta en la relacion que á dicha Congregacion remitimos del estado de nuestra Diócesis. del brillante rasgo de regia piedad de que acabamos de hablar. «Ni debe pasar, dice, sin un singular elogio de alabanza, la piadosa munificencia de la religiosísima Reina de las España, en asignar de su patrimonio la suma de quince mil escudos para la readquisicion del antiguo Convento del Orden de «Predicadores.»

«En el edificio, de que hablábamos, reparado en gran parte á costa de esfuerzos que no es del caso detallar, se han habilitado grandes Salas para estudio, para capilla interior, para dormitorios, enfermerías, comedor, etc., todas con buenas condiciones de luz, capacidad y ventilacion, de modo que los alumnos puedan con comodidad y sin riesgo conocido para la salud, estudiar, comer, dormir, y tener su recreo siempre reunidos y bajo la vigilancia de sus superiores; sistema que, tratándose de alumnos de corta edad, preferimos al de habitaciones enteramente separadas, porque, entre otras ventajas, proporciona la que acabamos de indicar, es á saber, la de estar de continuo y mas fácilmente vigilados, y la de abitarlos como insensiblemente á la decencia, moderacion, compostura y buenos modales en todos sus actos y á una asidua aplicacion al estudio.

«El magnífico y espacioso claustro llamado de los Reyes ofrece la muy apreciable comodidad de que los alumnos puedan en las horas de recreo ejercitarse con mucho desahogo en los juegos y diversiones propias de su edad, con ventajas para su salud y desarrollo físico, sin esponerse á las perniciosas influencias de un clima riguroso, como es el de este país durante su largo invierno. El campo y huerta adyacentes al edificio facilitan el medio de que puedan pasearse, tomar el sol, y respirar el aire libre del campo en los tiempos y horas convenientes. La separacion misma de la poblacion, aunque en corto trecho, ofrece ventajas á la educacion y aprovechamiento en la instruccion de los niños, en cuanto los aleja de muchas distracciones frívolas y perjudiciales al recogimiento, pureza y tranquilidad inocente del espíritu, preciosas disposiciones para el estudio y adelanto en la virtud.»

Tambien merece aqui una mencion honrosa la inteligente actividad que desplegó en la gestion de las bases en que estriba la cesion de este edificio á la Orden de Santo Domingo, y la energía con que trabajó en orillar las dificultades que se atravesaron en este asunto, el Procurador general que era entonces de los Misioneros Dominicos, y hoy dignísimo Arzobispo de Manila, D. Fray Pedro Payo; asi bien que el interés que se tomó posteriormente su digno sucesor el P. Checa en activar la continuacion de las obras considerables de reparacion que fué necesario hacer por cuenta de la Corporacion Dominicana, para rehabilitar el edificio y darle las condiciones convenientes á su ulterior destino.

(1) La imposicion del collar por la Santísima Virgen y casto Esposo.

EL INVENTO DE MR. WALSH.

En fecha reciente tuvimos la satisfaccion de presenciar el ensayo definitivo de un notabilísimo aparato inventado por Mr. Jonh E. Walsh de esta ciudad.

El nuevo aparato se designa con el nombre de *Dique campana portátil de Walsh*, y su aplicacion se destina á las construcciones bajo la superficie de las aguas, en rios, y bahías.

La prueba obtuvo el éxito mas satisfactorio, y en ella se puso de manifiesto, ante multitud de ingenieros distinguidos y de otras personas competentes, la verdadera importancia y utilidad del invento que indudablemente está llamado á reformar por completo el sistema empleado hasta ahora en los trabajos hechos en el fondo de los rios y bahías; trabajos que, merced al nuevo sistema, podrán llevarse á efecto con mucha mayor economía, en menos tiempo y en mejores condiciones de seguridad.

El *Dique campana* está formado por dos grandes muros paralelos, de madera, huecos y compuestos de seis cajones cada uno sujetos entre sí. Los extremos de dichos muros son movibles á favor de un juego de goznes que les permiten girar á manera de hojas de puerta que cuando se unen ambas, en ángulo de 110 grados, cierran el aparato afectando entónces la forma de un exágono irregular y comprendiendo un espacio de 150 piés de largo por 35 de ancho; el conjunto ofrece la apariencia de una caja flotante sin fondo ni cubierta.

En los cajones, que miden 15 piés de ancho por 35 de altura, se encuentran válvulas por cuyo medio se llenan de agua y se vacian cuando se hace necesario sumergir ó sacar á flote todo el aparato, á cuyo efecto se emplean bombas de vapor contenidas en los cajones centrales. Sobre la cubierta del dique, semejante á la de los buques, hay gruas móviles para el trasiego de los materiales que hayan de utilizarse en las obras.

El aparato se mantiene flotante, y cala unos 9 piés, cuando los cajones están vacíos, dejando sobre flor de agua 26. Su transporte es muy fácil, por los medios ordinarios de remolque.

El modo de funcionar el *dique-campana* es muy sencillo. Llevado al lugar designado y puesto en la disposicion requerida, se ancla para evitar los efectos de las corrientes y se procede a sumergirlo; lo que se consigue abriendo las válvulas de los cajones que, con el peso del agua, se sumergen hasta que la cantidad de agua entrada se nivela, en peso, con la que desaloja el aparato y cesa la sumersion. Esta se completa hasta alcanzar el fondo, cerrando las válvulas y acabando de llenar los cajones á favor de las bombas. Toda esta operacion, y la de extraer el agua contenida entre los lados del dique, se practica en una hora y media próximamente.

Cuando el *dique-campana* descansa sobre el fondo, las mismas bombas sirven para extraer el volúmen de agua contenido en lo interior del aparato, que es de 157,500 piés cúbicos. Las bombas, que son de gran potencia, y están movidas por excelentes máquinas de vapor, desalojan 20,000 galones por minuto.

Las paredes interiores de los muros están revestidas de numerosas compuertas corredizas, independientes de los cajones y sujetas al sólido armanzon del aparato, que cuando estese apoya en el fondo, ya sea de arena, fango ó piedra, nivelado ó desigual, se dejan caer á su propio peso acomodándose perfectamente á todas las desigualdades del terreno. Estas paredes móviles son más altas que el aparato, sus juntas están resguardadas por láminas de *caoutchouc*, en disposicion tal que no permiten el menor peligro de que penetre el agua en el interior del dique, en cuyas condiciones se pueden emprender los trabajos aun á la profundidad de 100 piés, porque á esas paredes corredizas pueden adaptarse otras si la necesidad lo exige.

Para sacar á flote el *dique-campana*, se levantan las correderas, se hace penetrar el agua en el espacio interior, lo que se consigue en breves momentos abriendo una de las compuertas que forman los lados del aparato, y se extrae

con las bombas la que se contiene en los cajones; asi se eleva el dique á su nivel ordinario.

Mr. Walsh ha podido obviar las graves dificultades que siempre se hallaban al emplear el sistema antiguo. El aparato de su invencion ofrece todas las garantias de seguridad apetecibles, por sus condiciones especialísimas de solidez é impermeabilidad.

Las aplicaciones del *dique-campana* son múltiples; pues lo mismo se adapta por su tamaño y forma variables á voluntad, á la construccion de muelles, muros salientes, faros y torres aislados, que á la limpieza de los fondos en puertos, rios y canales, así como para la remocion de obstáculos que no pueden quitarse con las dragas. Parece probable que no tarde en ser de un hecho su empleo en la construccion proyectada de los embarcaderos de piedra que han de sustituir á los de madera que existen en esta ciudad, en cuya importantísima obra se obtendrían grandes ventajas.

El que se ha ensayado con tan lisonjero éxito, es de madera, segun hemos apuntado; pero hemos oido explicar á Mr. Walsh el como es posible construirlo tambien de hierro, y de cuantas formas sea conveniente con arreglo á la clase de construcciones á que haya de aplicarse.

Los informes que por escrito han dado ingenieros distinguidos, hacen justicia á la excelencia del aparato, á la par que son honrosos en alto grado para su inventor. Entre otros documentos de la clase aludida se cuenta uno de Mr. John Newton, *mayor general* del Cuerpo de Ingenieros de los Estados Unidos, que actualmente dirige las obras de Hell Gate, y otro de Mr. Q. A. Gillmore, uno de los más distinguidos jefes del expresado cuerpo.

Entre los que asistieron á la prueba, se encontraban los ingenieros Charles H. Haswell, Washington Dues, Henry White, Cogswell, Meehey y Vincent, así como Mr. Henry Fernes y G. Thebaud, el doctor Beltram, de París, el legista Dodgett, H. Hunt y otros muchos cuyos nombres sentimos no poder recordar.

Por nuestra parte agradecemos á Mr. Walsh la favorable ocasion que nos ha proporcionado para ver funcionar su notabilísimo *dique-campana portátil*, y le auguramos tan excelentes resultados industriales como los que bajo el punto de vista científico ha coronado sus desvelos.

TINTES.

No hace mucho dijimos en *El Oriente*, que á los Frailes debía Filipinas su fomento, y que la decadencia de las artes y oficios por ellos enseñada á los indios provenía, de que injustamente acriminados de algun tiempo á esta parte por los enemigos de la Santa Religion Católica, única verdadera, y de nuestra amada España, se han retraido prudentemente algo de tomar la parte que antes tuvieron en la marcha social.

Felizmente la reaccion de ideas se está efectuando y si tuviésemos la dicha de que se pudiese en planta el excelente decreto dado por la siempre buena y bondadosa Reina Doña Isabel II á fines de su notable reinado, creando una comunidad religiosa con estudios de agricultura para enseñarla á los indios, y á esto se agregasen escuelas de artes y oficios dirigidas tambien por religiosos, puede asegurarse que el fomento de Filipinas seria rapito y sólido.

Al fijarnos en que la instruccion agrícola y de artes y oficios sea dada por los frailes, es por ser, la mas Española, la mas sólida, la mas barata y la mas propia á estos países: otro día nos ocuparemos de probarlo.

Tintes.—El arte del tintorero está en decadencia en Filipinas: no hay mas que entrar en las tiendas donde se vende la seda floja y se hallarán las teñidas en el país y las teñidas en Canton que son superiores en igualdad de colores, no solo en lo mas vivo de ellos, sino tambien en la mayor brillantez.

Y no es seguramente porque en el país falten plantas tintoreas; veamos las que enumera la

Flora para teñir de amarillo, azul, morado, púrpura y negro.

Amarillo.—Cambogia, Morus, Morinda, Celsalpinia, Vitex, Mangifera, Memsperrum, Algunos Zhamnos, Carthamus, Carcuma, Mimosa, Naucele, Rija, Capiscum, Otras, muchas.

Azul.—Indigofera, Marsdenia, Volkameria, Clitoria, Zhuzophera, Xilocarpus, Cuestis, Lusticia

De púrpura.—Cama, Varias conchas marinas.

Negro.—Marsdenia, Indigofera, Cocas, Mimosa, Heritiera, Hibiscus.

Morado.—Basella, Cissus, Algunos fucos, Muchas cortezas y maderas, Basella, Gomalaca, Excecaria, Banara, Semecarpus, Celocia, Terminalia, Comocladia, (Camalon,) Carouca.

El nino es un arbolito de que se saca tinte encarnado y tiene varios nombres en Visayas; pero con este es mas conocido y puede verse en la Flora bajo la denominacion tecnica de Morinda Citrifolia ó sea Morinda con hojas de cedro. Los procedimientos para extraer el tinte de las raices que es lo que se aprovecha, los explica el P. Blanco.

Modo de teñir con el nino.—Las raices que se quitan solamente por un lado sin derribar el arbol, son las que usan los indios para teñir de encarnado. Sus procedimientos son los siguientes, que he visto practicar muchas veces á las mugeres indias, que son las que se ocupan en este ejercicio. Debo de advertir que las raices de algunos árboles (regularmente son los playeros) no dan color encarnado sino morado y estas no son estimadas. Tambien debe notarse que la raiz causa comezon en las manos á los que la manejan. Quitada la corteza de las raices, se deja secar muy bien al sol, labandola antes en agua para separar la tierra que pueda estar pegada. Si las raices se dejan enmohecer, no darán buen color. Despues de seca la corteza, se muele muy bien en un mortero de madera y se pasa por una criba de agujeros muy pequeños y las partes mas gruesas se vuelven al mortero. Este polvo se guarda bien tapado en lugar seco, y es el que sirve para teñir de encarnado, preparando primero las madejas de algodón labandolas en agua clara y golpeandolas un poco para que se esponje el hilo, antes de darlas el siguiente mordiente.»

Mordiente para teñir con el culit ó nino.—«Este se compone de una legia de cenizas y aceite de ajonjolí. Las mugeres que se dedican á este oficio difieren en la eleccion de la planta que ha de suministrar la ceniza; pero generalmente escojen cualesquiera de las siguientes: las cajillas del algodón cuando han despedido las semillas: el fruto del calumpán (sterculia) ó bien la planta conocida aqui con el nombre de Orayí ó quilites (especie de amaranto) ó bien las del catuit (enhorbia tiracullí.) Las cenizas de las plantas que nacen en las playas del mar y que se acercan en sus propiedades á la barrilla, no son buenas para el caso, porque su legia es suave y no tiene la energia necesaria para hacer levantar el color: á lo menos así lo he inferido yo de mis esperimentos. Sobre cualesquiera, pues, de las dichas cenizas, se hecha agua suficiente y todo se deja reposar una noche. Por la mañana esta ya el agua muy clara la que se decanta en una vasija ancha, y sobre ella se echa poco á poco una corta cantidad del aceite dicho de ajonjolí: el licor toma luego el color de leche, y sino le toma es señal de que la legia es débil, y entonces es necesario añadir mas ceniza. En este licor lechoso que el indio llama tobal y que es el resultado de la combinacion del aceite con la legia, se revuelven muy bien las madejas por unos minutos, porque este mordiente penetra luego maravillosamente el algodón. Practicado lo dicho se dejan secar las madejas, y luego se las vuelve á meter segunda vez en el mismo mordiente: lo que se repite hasta siete ú ocho veces: hecho lo cual se dejan secar por ocho ó quince dias á lo menos. Pasados estos si se quiere pasar al teñido, es necesario preparar una legia débil la que ha de ser de cenizas ordinarias ó de la misma clase de cenizas que se usaron al principio, con tal que dé una legia muy clara lo que contribuye

mucho á la brillantez del tinte futuro. En esta legia nose hecha aceite. Aqui, pues, se han de meter las madejas sin frotarlas para quitarlas el demasiado aceite que impediría la hermosura del color. Así se explican las indias y á esta operacion llaman tucas, y en la India se hace lo mismo.»

Teñido.—«Cuando se quiere teñir las madejas (lo cual se hace en el mismo dia en que se les quitó el aceite sobrante) se toma para cada una, una cucharada del nino en polvo y echando un poco de agua la que sea suficiente para mojar las madejas y nada mas, se frota y revuelven estas con él, hasta que tome color; pero por la primera vez se procura que sea débil, cercenando la dosis. Dejanse secar al sol, y así se repite la misma operacion hasta cinco ó seis veces cuidando siempre de echar muy poca agua y que jamas alcance á mojar todas las madejas, pues el color ha de tenseser á todas en virtud de la frotacion que padece el hilo. A los seis meses de teñida una madeja segun el método espuesto aunque se la lave con agrio de limon, no pierde nada de su color, como yo lo he visto. El color que dan las raices del culit ó bancoro que es el espuesto, es tan bueno y firme que á lo lejos no se distingue del de la india; pero se conoce tambien que no es el mismo y que en aquellos paises los ingredientes son distintos. Yo ignoro cuales son; pero en una ocasion recibí una carta de un amigo religioso, que en cierta obrita que pudo hallar relativa el asunto, me dice haber leído el método verdadero para teñir de encarnado y que es el siguiente: y notese que los procedimientos casi son los mismos que en estas islas.

Hay otro procedimiento en la misma obra para teñir el abacá de azul y de encarnado que es el siguiente.

El abacá se tiñe facilmente de azul y de encarnado.—Para teñirle de azul, se empleaban ya desde tiempos antiguos las hojas de un arbusto ó curadadera que en Camarines llaman payanquit y aringuit, segun la sabia relacion que de esta enredadera ha hecho á la sociedad Económica de Manila el religioso de S. Francisco, que es quien la ha dado á conocer en estos tiempos á los europeos de Filipinas. Las hojas de este arbusto dan un color azul muy abundante.

Marsdenia.—Para teñir el abacá de encarnado, he oido que se cuece en Camarines la corteza de la raiz de la morinda con un poco de cal, ó de alumbre, hasta que se logra el color deseado, y con esto se procede al teñido. Pero es mejor teñirle del modo usado con el hilo de algodón, esto es con legia y aceite de ajonjolí, (hasta aqui la Flora.)

Las telas gruesas que se tiñen con el añil lodo ó tintarron y de que hay gran consumo para la gente de sementera, están muy distantes de tener buen azul limpio y despejado, como vemos en otras de Europa, y de China; al contrario están tan mal teñidas que á poco tiempo de uso empiezan á desteñirse.

No es tampoco buen tinte el que dan á los petates y á las petaquillas para puros y cigarrillos, cuya diferencia con las de Lima en que brillan los mas hermosos colores verde y azul es bien notable; aqui no quieren ó no saben dar á los cuadros otro color que el del sibucay y el negro. ¿Cuan bonitos estarían estos artefactos si variaran mas los colores, haciendolos mas vivos?

Antiguamente debió el ramo de tintes estar mas en auge que ahora.

En la reseña que de sus trabajos hizo la real sociedad económica al Ministerio de Fomento se espresa así.

Tintes y tejidos.—«Acudió tambien á la perfeccion de los tejidos y de los tintes, ofreciendo premios, dando muestras, introduciendo telares europeos y haciendo venir á su costa de la India maestros malabares. A sus espensas la Sociedad mantuvo escuelas patrióticas para la enseñanza del hilado de algodón en los pueblos de Tondo, Quiapo y S. Mateo; pagó maestros de pintar y teñir en algodón, y entre

los tejidos que el Gobernador Basco tuvo la satisfaccion de remitir á su exámen, se hace mencion de una pieza fabricada en una de las islas Batanes; hoy casi desiertas, que mereció por su finura los elogios de la Sociedad. En fin, para facilitar recursos á los hombres laboriosos, la Sociedad les auxiliaba con sus fondos les proporcionaba semillas y primeras materias y les compraba los frutos sobrantes de sus cosechas.»

Mas adelante añade lo siguiente:

«**Establecimiento de una enseñanza de tintes.**»

«A propuesta de Fr. Diego Cera, estableció bajo su direccion una enseñanza particular de tintes haciendo para ello venir ocho individuos de las provincias mas cercanas, que mantuvo la Sociedad á su costa por espacio de año y medio. No satisfecha con esto, hizo encargo al comerciante D. Nicolás Irastorza de solicitar un buen maestro de tintes de la costa de Comandel; pero la quiebra de este comerciante frustró el proyecto.»

Ultimamente se espresa así sobre tintes.

«**Yerba payanquet.**»—Tuvo ocasion de examinar la yerba payanquet, que produce un tinte parecido al añil y publicó su descripcion botánica en uno de los números de su registro mercantil.»

Y en el estado de inversion de sus fondos figuran de gastos 1202 pesos 7 reales pagados por manutencion de ocho aprendices de tintes á cargo del cura párroco de las Piñas.

En el año de 1822, se presentó á la misma corporacion un método para teñir la seda de verde que no sé si será el que está en uso.

En 1824, fué cuando el citado padre cura de las Piñas presentó sus muestras ó proyecto de establecer una fábrica de tintes, donde se tiñeron en un mes al año siguiente 800 madejas, una pieza de nipes color punzó firme, un trage de la misma tela de color cauario, una colgadura de Iglesia amarilla y encarnada; mas adelante se imprimió un cuaderno sobre el método de dar estos tintes; pero ya en 1826 informó mal sobre ellos el P. Blanco y creo se cerró la fábrica.

En 1826, fué cuando se leyó en la Sociedad el informe del P. Matta, sobre la yerba payanquit que da un tinte parecido al del añil.

Y sobre esta última planta escribió tambien el P. Cera en el mismo año.

En 1828, remitió el P. Cuevas desde Cagayan una fécula azul parecida tambien al añil.

En el mismo año presentaron tambien memorias sobre el añil el P. Cosio y D. Francisco de Paula Guerra que apoyó Don Domingo Rojas.

Sobre extraer la parte colorante de la laca remitió una memoria desde Alemania el doctor Kanut en 1831 y sobre esta substancia vegetal informó el P. Bermejo en el mismo año.

F. GOVANTES.

ESCLAVITUD DE UN BLANCO.

I.

¿Quién es el hombre que no pasa el purgatorio en vida? ¿Quién el raton que no teme al gato, el gato al perro, y el perro al palo? ¿Quién el desgraciado aquel que al ver sacudir el yugo de la esclavitud á otras clases espera que llegue el turno á la suya, aunque no con tanta serenidad como el borracho que aguardaba pasara su casa para entrar á dormir la mona?

En vano esperé que tras la libertad de la patria viniera la mia, en vano que tras la abolicion del tráfico de negros, se respetaria mi blanca persona. ¡Vana ilucion! La Inglaterra no lo sabe, la Francia lo ignora, la policia se hace el sueco, es decir, la sueca, y yo lloro y gimo... y me fastidio.

Jóven, alegre, pintada la felicidad en mi rostro, atravesaba a salto de mata este pícaro mundo, huyendo de las muchas espinas que encontraba por el camino. Solo alguna ligera nubecilla aparecía de cuando en cuando por el bello horizonte que se me presentaba, mas no era la raya que viene á aminorar el precio del diamante quitándola su hermosura, era la inpartuna mano que al ponerse sobre los ojos hace ver por un momento el horror de las tinieblas, para que despues se entregue el mala con mas expansion á gozar de la luz del dia.

Esta pequeña nube que se destacaba del fondo de mi felicidad, era una media tinta, un vago deseo de ambicion. Mas al paso que creció mi edad, creció la nubecilla, y la pudiera ser *flotante tul* de un poeta, paró en un nubarron inmenso, mas negro que mis pecados, que habia de caer sobre mi en deshecha tempestad.

¡La ambicion! la ambicion, mas no la de mando, no la de honores: la ambicion del siglo XIX, nacida de la conviccion íntima de que no hay felicidad sin el espacio medio entre las armas de España y el busto de un Borbon, este era el cáncer que roía mi existencia. Y á imitacion del romántico que gritaba: «yo quiero veneno» exclamé frenético: «yo quiero mejicanos, ó duros ó la muerte.»

De aqui nació el amor.

Amor inmenso que consumió mi alma tras de haber arrojado sobre mi un rayo de felicidad. Adoraba un talego.

—Sin él no concebía nada en el mundo.... vacío.... caos.... romanticismo.

Este talego estaba engastado en una vieja de cincuenta años.

Mas ¿cómo reparar en ella cuando se presentaba adornado con tales cualidades? ¿Cuándo el ladrón reparó en la caja que encierra el magnífico diamante? ¿Cuándo fijamos la atención en las sombras de la noche al descubrir de lejos el brillante foro? A mas la pureza del oro nunca se empaña: á imitacion del sol: que si una negra nube procura ocultarlo, esparce sus rayos por los lados, y en vez de apagarse la colora con magníficos matices.

Inseparable del talego, y este de la vieja, tuve que cargar con la vieja y el talego.

Dos casas, en Málaga, posesiones fuera, jardín, ¿qué mas podía desear? Tal era lo que me revelaba la pública voz y fama sobre las gracias de mi futura.

Mi mano unida á la suya, el alma en el talego y la sagrada bendiccion sobre los dos se afectuó el suspirado enlacc.

Mas ¡oh colmo de desesperación! ¡quién se pudiera morir impunemente! Reid, naciones; fui infamemente engañado; cayó la cruz y huyó el Cirineo. Cargué con Policarpa, y sus casas eran las casas consistoriales y la casa matadero. Sus posesiones la Alameda y la plaza de la Merced, y su jardín el de Abadía.

El lecho nupcial nos recibió á los dos, y de paso á la peluca y la rastra de dientes cayó á mi consorte.

Horror..... Horror.....

II.

Era el jueves de la semana pasada.

El reloj de la Catedral parecia con sus doce campanadas arrojadas en medio de las tinieblas de la noche, repetir una docena de veces á los hombres que el dia habia concluido, y que el que empezaba tendria la misma suerte.

Mi Policarpa ocupaba el lecho conyugal, durmiendo con angelical pachorra; yo velaba con los ojos abiertos como una liebre, pues mis pensamientos me tenian en una continua tortura.

¡Desdichado de mí! decía suspirando, ¿quién ué, Dios mio, el que me metió en este berengenal del matrimonio? *Tres años siempre*

combatiendo! ¡Tres años sufriendo las necesidades, las chochees, y lo que es más, las caricias de este vestigio! ¡Oh tú, benigna parca, que hilas la vida de las viejas, hila, hila aprisa, que yo te ofrezco en hecatombe dar dos paseos por el muelle, el dia que me libertes de este tormento!

Callé un momento, y de repente exclamé con resolucion: y por qué no me habia de libertar ahora? Probemos.

¡Oh tú, traviesa juventud, que has reprobado los gozes y sinsabores de una aventura *entre gallos y media noche*, suple con tu imaginacion la torpeza de mi pluma.

Apartéme como pude de mi cara mitad, el aliento comprimido, alargando el cuello y echando el resto á la elasticidad de mis piernas, sacándolas fuera de la colcha. ¡Con qué placer fijé las puntas de los dedos sobre la helada estera! Pocos momentos despues estaba en pié tentando las paredes y maldiciendo en mi interior los chasquidos de los huesos tan inoportunos en estos lances. Cogí un fósforo, rocelo sobre la pared, hice un gesto á la presencia de la luz, y reconocí el cuarto.

«A las máscaras» fué la idea que cruzó en mi mente. «A las máscaras» repetí por lo bajo. Vístome, me calo el sombrero y reconozco á mi mujer. Estaba profundamente dormida, mas ¡cuan profundamente fea me pareció en aquel momento! Su enorme calva estaba oculta bajo la blanca papalina, su boca hundida é imitando perfectamente un fuelle, hizo que me ocurriera en aquel momento una idea terriblemente asquerosa; apagué la luz, escupí y en dos brincos héteme en la calle.

Sentia en aquel momento hervir mi sangre con toda la fuerza de cuando contaba veintiun años. Edad en la que teniendo límites nuestras pasiones, no los tiene nuestra audacia, edad en la que el corazon es capaz de todo, y en la que vírgenes nuestras ilusiones, concibe la mente y ejecuta volando con el valor del corazon y la fuerza de los brazos.

En el tiempo que gasté para llegar al Liceo habia desechado cuanto habia adquirido en tres años de opresion. Necesitaba sensaciones y me arrojaba en su busca, y cual el ansioso pajarillo cercado de una atmósfera de oxígeno, queria gozar sin límites y morir gozando.

El salon estaba inundado de gente que se revolvia y agitaba como una inmensa porcion de agua puesta en ebullicion por el calórico.

A la ciega impetuosidad primera se habia seguido el asombro que seguia á tal bullicio. por lo que aquella se fué moderando, viniendo á caer poco á poco en un estado de reflexion, propio para observar la inmensa variedad de objetos que se presentaban ante mis ojos.

Si bien no podian conocerse los rostros á aquella multitud al través de la careta, sus facciones manifestaban algun tanto las almas que encerraban: con la careta se fingia menos. Allí esos hombres cándidos que tras quince dias de un continuo hilvanarse los sesos determinaban cubrirse con el sorprendente é ingenioso traje de marintero, majo ó marroquí. Allí el sério y grave dominó, ocultando frecuentemente las pasiones bajo de sí. Los celos, la envidia, la maledicencia necesitan observar, pasar desapercibidas y dominar con su vista á todo el mundo, sin que se repare en su existencia. Allí el mostachudo suizo llena por un momento con sus pelos los descos de quien en vano recurre á la navaja; en fin, allí las incitantes beatas, las *castas divas* por antífrasis, las odaliscas, las de el par de enaguas, los que se envuelven en una cortina en estas noches, y el colmo del ingenio lo guardan para las máscaras púlicas en donde tienen que lucir la chistosa ocurrencia de sacar la escoba.

—Rico vestido lleva aquel máscara, decía interiormente.—¡Preciosa espalda por cierto!— ¡Cuánta gracia manifiesta los modales de aquella hermosa!—¡Lindo par de vestidos!

Pasaron estas dos últimas máscaras arrojándome una de ellas una mirada al través de la careta; volviése su compañera que viendo las

seguia con los ojos tocóla imperceptiblemente con el brazo. Miróme otra vez, mas tuvo que bajar los ojos devorada por los míos.

—¿Quién será ¿parece conocerme? ese esbelto talle no me es enteramente extraño; ¡y ella es graciosa como ninguna! Hé aquí la muger que forjaban mis ensueños, por lo que tantos desengaños he sufrido, la tan comun en la apariencia, el absurdo en la realidad. Mas... esta vez no puedo engañarme, aquel cuerpo cubierto con el maldito ropaje es el colmo de la perfeccion, y ¿cómo un tan lindo cuerpo ha de encerrar un alma indigna en él? ¡Ay! añade suspirando, ¡feliz quien logre una sola palabra de amor de su preciosa boca!

Sumido en estas reflexiones, me habia dirigido maquinalmente al corredor que se estiende por los lados del jardín. Los sonidos de la música que llegaban algo apagados desde el salon y la vista del cielo puro despejado, me mantenian en un estado de reflexion que endulzaba la memoria de mi máscara.

—Estás triste, me dijo una voz á dos dedos de mi oído.

Estas palabras importunas que me sustraian de mi enagenacion, me hicieron volver con enfado el rostro, encontrándome cara á cara con la vestal.

Aunque fogueado un tanto con encuentros de esta especie, la sorpresa y la admiracion pararon mi lengua é inflamaron mi rostro. Mi desconocida pareció como arrepentirse de sus palabras, pues me dijo como entrecortada:

—¿Te habré importunamente interrumpido? parece que estabas triste!

—¡Yo triste! ¿puede haber el pesar donde quiera que tú estés, hermosa máscara?

—Mil gracias. Lo estrañaba porque he oído que no tienes muchos, te se cita como de un inalterable buen humor. Con todo, sé que no es el agua fria la que salta y hierve, y lo que es yo no seré la que escarbe en la ciencia fria, al menos en la tuya.

—Me haces justicia. Al loco se le deben conceder algunos intervalos: te doy á mi vez las gracias con tanto mayor placer cuanto que se me hace justicia por boca de una hermosa.

—¿Conque tan hermosa me crees?

—Sí, muy hermosa, pero ¿para qué repetirte lo que ya tantas veces habrás escuchado? mis palabras quedarian para tí olvidadas, como mis miradas han quedado desapercibidas entre la multitud de tus adoradores.

¿Tus miradas? ¿has fijado sobre mí la vista alguna vez? ¡Ah, no me hagas tan tanta!

Estas palabras, dichas con una amarga ironía, me infundieron una audacia sin límites. Por otra parte, mi máscara me interesaba vivamente, pues aquel airoso cuerpo aquel revelado pecho y aquella blanca y carnosa espalda eran capaces de enloquecer á cualquiera. Conociendo haber contraído mas méritos que yo, me propuse que si mentia no me ganase. Al dirigir su reconvencion habia dejado caer su temblorosa mano, que cogí, comprimiéndola dulcemente.

—¿Conque tanto tiempo de un amor sin límites, le dije, ha podido pasar desapercibido por tí?

—Mientes, me dijo retirando su mano con noble orgullo; esta es la primera vez que me escuchas, y mi rostro te es enteramente desconocido.

—¡Ah! sí, ¡tienes razon, máscara hermosa! Mentí, mas mi amor causó esta mentira que me es enteramente inútil. ¿Para qué la necesito si el amor que en este momento siento por tí bastará para llenar de él un año que te hubiera conocido?

—Te veo por primera vez, es verdad, mas te adoro sin conocerte. Solo en este sitio, me has llamado, me has denostrado que conoces mi alma, y ¿cómo pudiera no pagarte con un amor inmenso, viendo que has fijado sobre mi tus ojos, cuando yo no sabia tu existencia? Mas ahora que si no veo tu rostro, concibo sus perfecciones; ahora que veo en tí la muger objeto de mis ensueños ¿como negarte mi vida?...

SECCION DE ANUNCIOS.

LA OCEANIA ESPAÑOLA.

PERIÓDICO DIARIO.
CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANGERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, París y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadrada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó estravio, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos línea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrá la ventaja de poder insertar gratis veinte líneas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche.

ENSAIMADAS INMEJORABLES
SIN RIVAL.

Puntos de expendio.

Manila, calle Real núm. 8. Magallanes núm. 11. Solana núm. 6.

Binondo, calle de la Sacristia; almacén Buena Fé.

Ermida, estanco núm. 9, frente la Iglesia.

Y en Quiapo, calle de Villalobos número 12, La Mallorquina, donde se confeccionan.

JORGE LUDEWIG.

Boticario del Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Manila y Palacio Arzobispal.

Drogas de la mejor calidad y recibidas directamente.

Perfumería escogida de diferentes casas de Francia, Inglaterra y América, etc.

Instrumentos de cirugía, etc.

Botiquines de diferentes precios.

Ingredientes para fotografia.

FABRICA

de aguas minerales, Soda, Selters y Limonada.

24.—PLAZA DE BINONDO.—24.

REVISTA GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL.

Este periódico se publica en Madrid y sale á luz los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes. Cada año se formarán 2 tomos que constarán de 768 páginas cada uno ó sean 32 por entrega en 4.º español.

Precio de suscripcion.

Por un semestre en Manila cuatro pesos. En provincias igual precio, mas el importe del franqueo: pago adelantado. Se ha recibido el 1.º tomo de esta publicacion que comprende desde 1.º de Agosto de 1875 á 24 de Diciembre del mismo año, encuadrado en rústica, su precio 4 pesos 4 reales.

Se admiten suscripciones en la LIBRERIA Y ENCUADERNACION DE NTRA. SRA. DEL CARMEN, Calle Real núm. 12, Manila, en donde se facilitarán los prospectos correspondientes.

GRAN DEPÓSITO

TALLER DE MARMÓLES

FRANCISCO DE P. RODOREDA,

PLAZA DE SANTA CRUZ.—MANILA.

Construccion de altares, pilas, lápidas y demás obras esculturales y arquitectónicas.

Especialidad en pavimentos de mármol para iglesias y edificios particulares y colocación de agua-maniles para sacristía.

Constante y variado surtido en tocadores, consolas, veladores, lavabos y otros muebles con sobre de mármol, de toda clase.

Recompensa Nacional de 16,600 fr.
Grande MEDALLA de ORO á T. Laroche
MEDALLA en la Exposicion de PARIS 1875



QUINA LAROCHE

ELIXIR

Conteniendo todos los principios de las 3 quinas.

La Quina Laroche es un Elixir muy agradable y cuya superioridad a los vinos y a los jarabes de quina está afirmada desde veinte años ha, contra el debilitamiento de las fuerzas y la energía, las afecciones del estomago, fiebres antiguas, etc.

EL MISMO FERRUGINOSO es la feliz combinacion de una sal de hierro con la quina. Recomendado contra el empobrecimiento de la sangre, la cloromania, consecuencias del parto, etc.

Paris, 22, rue Drouot, y en las principales Farmacias del Mundo.

Eau Dentifrice
DU DOCTEUR



J.V. BONN

NIHIL SUPRA

Chez tous les Coiffeurs Parfumeurs

14 Rue des Petites Ecuries à PARIS

VELOUTINE POLVO DE TOCADOR

ESPECIAL PREPARADO AL BISMUTH

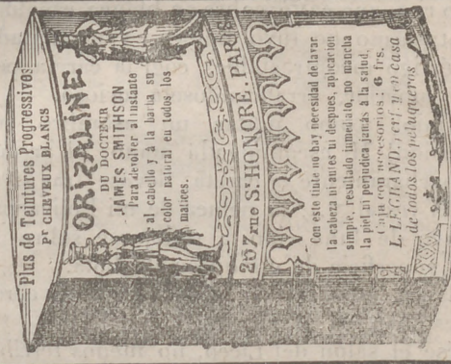
CH. FAY ADHERENTE É INVISIBLE

Reemplazando con ventaja los Polvos de Arroz y los Aceites.

Una ligera aplicacion basta para dar á la piel la suavidad y frescura de la juventud.

5 fr. la caja completa con borla.

Depósito en las principales farmacias y perfumerías del mundo.



VIOLET

PERFUMISTA PRIVILEGIADO DE PARIS
Inventor del

JABON REAL DE THRIDACE

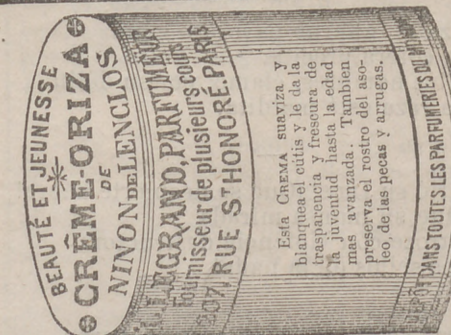
Y DE LA

VERDADERA CREMA POMPADOUR

Recomienda sus dos nuevas creaciones:

LAS BRISAS DE VIOLETAS DE SAN REMO
y la CHAMPAKA (Royal Parfum)

Para los guantes, blondas y pañuelos.



Imp. de EL ORIENTE, Magallanes 32.